



José Ángel Baños Saldaño
*Más perenne que el bronce. El discurso autopoético en la
lirica española contemporánea*
España. Grupo 9 Universidades
nueve ediciones
2023
490 páginas

PALABRAS CLAVE: LÍRICA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA – AUTOPOÉTICA – METALITERATURA
KEYWORDS: SPANISH CONTEMPORARY POETRY – AUTOPOETICS – METALITERATURE

Hacia un análisis sistemático de la autorreflexión en la poesía española contemporánea

Abdón Torresano Ramón¹

La dinamicidad de los materiales literarios ha permitido que la autorreflexión inserta en ellos o, más exactamente, llevada a cabo a través de ellos, adquiera históricamente muy diversas formas y un amplio rango de repercusiones semióticas. En esta publicación, José Ángel Baños Saldaño se hace cargo del valor humano subyacente a estas manifestaciones que tratan de mostrar una aproximación a la tarea artística desde dentro del propio arte. Para ello, realiza una revisión de los estudios anteriores sobre la autorreflexión literaria con el fin de ampliar el foco de atención desde el texto, desligado de su contexto de composición y recepción, hacia todos los elementos partícipes en la comunicación literaria. Así, reformula y presenta una serie

¹ Graduado en Lengua y Literatura Españolas y masterado en Literatura Comparada Europea por la Universidad de Murcia. Actualmente realiza su tesis en el Programa de Doctorado en Filología. Estudios Lingüísticos y Literarios de la Universidad Nacional de Educación a Distancia y es investigador predoctoral en el Proyecto de Investigación +PoeMAS, “MÁS POEsía para MÁS gente. La poesía en la música popular contemporánea”. Atorresan8@alumno.uned.es

de herramientas metodológicas orientadas al análisis histórico-literario que puedan aclarar algunos aspectos aún controvertidos en el ámbito de la autorreflexión, como es la supuesta innovación que supone su aparición en el último siglo. El volumen se divide en cuatro capítulos que se distribuyen de forma desigual en dos grandes bloques de contenido: a) la historia y teoría de las autopoéticas (capítulo 1) y b) los análisis de los proyectos autopoéticos de la segunda mitad del siglo XX (capítulos 2, 3 y 4). En los primeros dos apartados del primer capítulo se aúna un gran trabajo de análisis diacrónico de la autorreflexión en las letras hispánicas hasta comienzos del siglo pasado.

La búsqueda arqueológica de los antecedentes históricos que dieron lugar al furor autorreflexivo del siglo XX se realiza en dos tiempos, que responden a los dos grandes cambios de paradigma en la inclusión del discurso reflexivo en la literatura: el cuantitativo y el cualitativo. Así, el autor parte de la herencia grecolatina en la autorreflexión exoliteraria medieval para llegar a la consolidación autorreflexiva, tanto fuera como dentro de la literatura, lugar en el que reside su mayor innovación, el Siglo de Oro español. A través del análisis de los textos de los principales autores representativos de las corrientes estéticas de la época (Garcilaso, Santillana, fray Luis, Mendoza, Herrera, Alcázar, Cervantes, Góngora, Lope, Quevedo) se llega a la conclusión de que el discurso autopoético endoliterario encuentra un sobresaliente asentamiento en las letras áureas, al menos en cuanto a su frecuencia de uso y popularidad se refiere. Algunos conceptos que más tarde abordará el autor de forma teórica encuentran ya su implementación crítica, como es el de poéticas en conflicto, indispensable para comprender las diatribas estéticas entre autores como Fernando de Herrera y Baltasar del Alcázar o Lope de Vega, Góngora y Quevedo.

Esta consolidación del impulso metapoético, en términos principalmente cuantitativos, se complementa con un progresivo desarrollo cualitativo que comienza con la literatura ilustrada, que engarza los discursos científicos, filosóficos y didácticos en el literario. Esta apertura da pie a que, ya dentro de la estética romántica, desde la literatura se reflexione en torno a todos esos ámbitos. Así, y dentro de una poética idealista o metafísica, Gustavo Adolfo Bécquer introduce en la lírica la reflexión en torno a su propia naturaleza, a la vez que, junto con Rosalía de Castro, se pregunta por la capacidad del lenguaje de captar la realidad y abre paso a la cuestión ontológica de por qué escribir. El siglo XIX da pie a un cambio cualitativo que marca la transición desde un primer nivel autopoético hacia un segundo nivel proyectado en la literatura del siglo XX.

Al adentrarse en la autorreflexión de comienzos del siglo pasado, Baños Saldaña acude a un poeta hispano que, a diferencia del resto del corpus, no es peninsular: Rubén Darío. Este poeta acompañó la evolución de su estética desde el Modernismo a su superación con la expresión reflexiva de ese cambio en su lírica. A

continuación, analiza la inclusión de la reflexión filosófica y de sus vinculaciones con la literatura desde dentro de la literatura en los poetas de la Generación del 98. Así, Unamuno, Antonio Machado y todos sus alter egos, y Manuel Machado expresan sus ideas en torno a la naturaleza de la literatura, el papel del autor o la capacidad de comunicación de lo escrito y su vinculación experiencial. Del otro lado, Baños Saldaña realiza una unión comparativa entre las poéticas y autopoéticas de Juan Ramón Jiménez y Jorge Guillen, con base en la preocupación por el lenguaje literario. Analiza el autor cómo el concepto de *poesía pura* ha sido entendido de forma distinta y, por tanto, también ha sido abordado autorreflexivamente de manera diversa, según se asumieran unos u otros referentes generacionales, lo que alcanza una importancia mayor si se tiene en cuenta el peso que la poesía juanramoniana tiene en las diferentes generaciones de la segunda mitad de siglo.

Es la Generación del 27 la que da pie a lo que Baños Saldaña denomina como “El asentamiento definitivo de la autorreflexión” (2023: 104). Son dos los caminos que se conjugaron en el desarrollo autorreflexivo de esta generación. Por un lado, la unión entre crítica y creación que acompañó a todos sus integrantes en mayor o menor medida; “Por otro lado, la toma de conciencia en lo que respecta a la creación de una nueva literatura los mantuvo en contacto con la formulación y la negación de referentes literarios” (105). Así, la recuperación y reformulación de los referentes áureos guía en gran medida las autopoéticas de estos autores. Los autores del 27 instauran para los proyectos autopoéticos generacionales venideros otro recurso que será prolífico: las antologías grupales con autopoéticas exoliterarias en compendio, donde cada autor dedica unas palabras a su concepción de la literatura. A este asentamiento se suma la evolución poética de autores como Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre, así como la poesía de Miguel Hernández, con el estallido de la Guerra Civil. En este contexto, el debate en torno a la función de la lírica y los intentos de que esta tenga una repercusión social guían las reflexiones autopoéticas. Las conclusiones de este ejercicio arqueológico son determinantes: “En definitiva, se hace difícil responsabilizar a un solo poeta del impulso metapoético contemporáneo. Parece más adecuado apuntar a una influencia causada por la continuidad de lecturas, de manera que los autores de unas épocas actualizan a los de otras” (77).

El ejercicio retrospectivo arqueológico señala en el lector la necesidad de una definición científica de los conceptos empleados en el análisis, como *autorreflexión*, *metaliteratura* o *autopoética*. Esto se realiza en el siguiente subapartado, en el que se parte de un marco teórico anterior basado en autores como Arturo Casas (*autopoética*) o María Clara Lucifora (*espacio autopoético*) para definir los conceptos de nueva acuñación *participación de autopoeticidad* y *proyecto autopoético*. Se parte de la consideración de las repercusiones del empleo de la

autorreflexión y las razones para hacerlo para comprender mejor esos cuatro conceptos clave. En primer lugar, la autopoética se concibe como un concepto más general que sus contrapartes metaliteratura o poéticas de autor, comprendiendo las figuraciones e imágenes autoriales en los procesos de autorreflexión y autoconciencia. A su vez, el espacio autopoético se presenta como una herramienta para el crítico que comprende “la totalidad de operaciones teóricas posibles a partir de un corpus global de textos introspectivos pertenecientes a un autor” (139), a través de ciertos índices autorreferenciales. Frente al concepto de *espacio autopoético*, de validez crítica, Baños Saldaña presenta el de proyecto autopoético, por asimilación al de proyecto autorial, que se define como “la gestación y el desarrollo de una representación del pensamiento estético” o “la producción continuada de un pensamiento [...] hacia la literatura” (151). En este sentido, el autor destaca cinco vertientes que suele adoptar esa evolución: 1) proyecto unitario simple; 2) proyecto unitario complejo; 3) evolución del proyecto, ya sea por renuncia o por matización; 4) sustitución de proyectos; 5) oposición de proyectos.

Partiendo de este punto, las autopoéticas pueden agruparse en escritos con secuencias dispersas de autopoeticidad y los textos completamente autopoéticos, que a su vez se dividen por un criterio locativo: las que se encuentran en textos externos a la ficcionalidad literaria (autopoéticas exoliterarias) y las que se desarrollan dentro de los géneros literarios (autopoéticas endoliterarias). Además, se debe tener en cuenta una distinción modal que diferencie las autopoéticas explícitas de las implícitas, que tiene su equivalencia en el plano intencional que las distingue entre recibidas e inferidas. Las autopoéticas exoliterarias se subdividen a su vez siguiendo un doble criterio locativo y de oposición de rasgos contrastivos en a) autopoética convencional; b) autopoética en compendio; c) manifiesto; d) conferencias o discursos; e) mesa redonda; f) entrevistas; y g) secuencias autopoéticas exoliterarias. Por otra parte, las autopoéticas endoliterarias se conciben como equivalentes al concepto de la metaliteratura, de la misma forma que las autopoéticas endoliterarias líricas se asemejan al de metapoesía, pero es el factor intencional del autor el que se trata de reivindicar con las primeras denominaciones. A su vez, señala tres aspectos indispensables para la consideración de las autopoéticas endoliterarias líricas: el nivel metaliterario, según el cual la autorreflexión es principio o estructura del texto; la presencia de una isotopía metaliteraria, y la perspectiva meta que asegura la función estética. La clasificación de las autopoéticas endoliterarias líricas se realiza partiendo de un criterio tanto pragmático como temático, es decir, “en función del elemento comunicacional predominante y del eje temático que structure el sentido del poema” (160). Son siete las categorías autopoéticas endoliterarias líricas: a) metagenéricas, b) metalingüísticas, c) metaficcionales y metautorales, d) metadiscursivas, e) metaescriturales, f) transitivas y g) genealógicas.

En los restantes tres capítulos se lleva a cabo un análisis sistemático de los proyectos autopoéticos colectivos de los diferentes grupos o generaciones poéticas que se desarrollan en España desde la posguerra hasta la década de los 80. Cada capítulo aborda, respectivamente, las ideas literarias del grupo poético del 50, las de generación del 68 y su ruptura estilística interna posterior, y las de los poetas de los 80. Así las cosas, el enfoque diacrónico y la perspectiva teórica que se adoptan en el estudio pone atención no solo a criterios puramente textuales, sino también a intenciones autoriales y factores sociológicos que condicionan la comunicación literaria. Uno de los principales materiales analizados en primer lugar son las sucesivas autopoéticas exoliterarias en compendio, a través de las cuales los diferentes grupos poéticos trataban de vincularse con referentes poéticos pasados y separarse de la corriente estética inmediatamente anterior. En este proceso es sumamente interesante como unos mismos referentes, pongamos, por ejemplo, Antonio Machado o Juan Ramón Jiménez, son rescatados desde perspectivas distintas y, por tanto, son distintos también los rasgos de su obra que se elogian. A partir de este análisis de las autopoéticas exoliterarias y de los diferentes tipos de autopoéticas endoliterarias líricas se abordan las diferentes conceptualizaciones de las ideas estéticas que definen a cada uno de los grupos y que se desarrollaron por oposición. El estudio, por tanto, contribuye al asentamiento de unas bases sólidas para el estudio de la historia de la literatura.

Siguiendo los principios de sistematicidad que rigen todo el libro, en cada grupo poético se analizan los tipos de autopoéticas endoliterarias líricas por separado en sendos subapartados, si bien en ocasiones se tratan varios tipos en un mismo grupo, pues la dinamicidad de los textos y el rigor de su análisis así lo requiere. De esta forma, el autor muestra cómo según sea la naturaleza de las ideas estéticas que definen la poética de cada grupo, este recurrirá de forma predominante a un tipo concreto de autopoética endoliteraria lírica. Así, mientras que las metagenéricas están presentes en todos los grupos y se utilizan, según el caso, para defender o atacar la vinculación social de la poesía, las metalingüísticas son específicamente prolíficas en el grupo del 50, puesto que su poética se basa en gran medida en una tensión entre la utilidad y la ineficacia de la palabra. De la misma forma, en los autores del 68 será común su uso, aunque negando los principios de la generación anterior, es decir, la capacidad del lenguaje como medio de conocimiento; sin embargo, los autores de los 80 no tendrán interés en este tipo de autopoética. De forma inversa sucede con las autopoéticas endoliterarias líricas metaficcionales, que no se emplean salvo raras ocasiones en el grupo de poetas del 50, pero constituye un núcleo autorreflexivo recurrente y determinante en el grupo del 68, mientras que para los poetas de la experiencia sirve para realizar un curioso acercamiento a poetas del 50 en confrontación con la corriente estética inmediatamente anterior. El caso de las

metaautorales destaca por la desacralización del poeta, en el caso de los poetas del 50 por una voluntad social que acercara la figura autorial a la persona de a pie, voluntad que rescatan, con menor vinculación política, los autores de los ochenta, pero que se muestra de forma inestable en los poetas del 68, que en un primer momento buscan la sacralización del vate. Algo similar sucede con las autopoéticas líricas, en numerosas ocasiones ligadas a las metaautorales, que conceptualizan el proceso de escritura y la conciencia que sobre él tienen los poetas. Por último, las autopoéticas endoliterarias líricas metadiscursivas acentúan la conflictividad entre las poéticas de los sucesivos grupos, pues es en su objeto, el estilo, donde reside uno de los mayores ejes del relevo generacional.

En definitiva, este estudio se convierte no solo en lectura sino en un instrumento de trabajo indispensable para el investigador literario que se acerque a la lírica española del siglo pasado. Además, el recorrido histórico que antecede a los últimos capítulos abre nuevas vías de investigación que centren su atención en las particularidades de las autopoéticas de siglos anteriores, de la misma forma que la propuesta de un sistema riguroso para abordar la autorreflexión literaria ofrece un marco metodológico que pueda ser proyectado sobre las diferentes manifestaciones históricas de la literatura. Como señala el autor, “se advierte que la evolución histórico-literaria se aprecia con mayor propiedad si se parte de nociones como la de proyecto autopoético o la de autopoética en conflicto” (444). Otros caminos que el propio Baldos Saldaña señala como necesarios a recorrer desde este punto son la confección de una Historia de las ideas estéticas formuladas desde dentro y fuera de la literatura, el análisis de los procesos de contacto referencial que muestran una concreta visión de la literatura y el arte en general, o el abordaje de los proyectos autopoéticos individuales de los grupos por él analizados y de generaciones posteriores y más actuales.